

Tiburones en
carnizadas

tra relación; porque pudiesen llegar con el navío á una Isleta que vieron q̄ estaya cerca q̄ no bañava la mar, echaron muchos tozinos al agua, y otras cosas q̄ traian para matalotaje, para aliviar el navío para poder ir fin tocar en tierra hasta la Isleta, y cargaron tantos tiburones á los tozinos, que á vnos marineros que se echaren al agua á mas de la cinta, los tiburones encainizados en los tozinos apañaron a vn marinero dellos, y le delpazazó, y tragan, y si de presto no se bolvieran los demás marineros á la caravela, todos perecieran, segun andavan los tiburones encarnizados en la sargre del marinero que mataron: pues lo mejor que pudieron allegaron con su caravela á la Isleta, y como avian echado á la mar el bastimento, y caçave, y no tenian que comer, y tampoco tenian agua que beber ni lumbre, ni otra cosa q̄ pudiesen sustentarse, salvo vnos taflos de baca que deixaron de arrajar á la mar, fue ventura que traian en la caravela dos Indios de Cuba; q̄ s̄abian sacar lumbre con vros palicos secos que hallaron en la Isleta á donde aportaron, q̄ dellos sacaron lumbre: y cabaron en vn arenal, y sacaron agua salobre, y como la Isleta era chica, y de arenales, venian á ella á desfollar muchas tortugas, q̄ ansi como salian las traftornavan los Indios de Cuba las conchas arriba, q̄ suele poner cada vna dellas sobre cien huevos taninos como de patos, q̄ con aquellas tortugas q̄ muchos huevos, tuvieron bien con q̄ se sustentar treze personas que escaparon en aquella Isleta; y tambien mataron los marineros que salian de noche al arenal los lebos marinos de la Isleta, que fueran harto buenos para comer. Pues estando de sta manera, como en la caravela acertaron á venir dos carpinteros de Ribera, y tenian sus herramientas, que no se les avian perdido, acordaron de hacer vna barea para ir con ella á la vela, q̄ cō la tablazón, q̄ clavos, estopas q̄ xarcias, y velas q̄ sacaron del navío q̄ se perdió, hazé vna buena barca como bate, en q̄ fueren tres marineros, q̄ un Indiano de Cuba á la Nueva-España, y para matalotaje llevaron de las tortugas, y de los lebos marinos astados, y con agua salobre, y con la carta, q̄ aguja de marcar, despues de se encomendar a Dios

fueron su viaje, è vras veces con buen tiempo, è otras veces cō contrario, llegaron al puerto de Calchocuca, q̄ es el río de Venderas, à donde en aquella sazón se descargavan las mercaderías q̄ venian de Castilla, y desde allí fueron á Medellin, à donde estava por Teniente de Cortes y Simón de Cuenca: y como los marineros q̄ venian en la barca, le dixeron al Teniente el gran peligro en q̄ estava el Licenciado Alonso Zuazo luego sin mas dilación, el Simón de Cuenca buscó marineros, è vn navío de poco porte, y cō mucho refresco lo despachó á la Isleta á dōnde estava el Zuazo: y el Simón de Cuenca le escribió al mismo Licenciado, como Cortes se holgaría muchó cō su venida, è ansi mismo le hizo saber á Cortes todo lo acáccido, y como le embió el navío bastecido, de lo qual se holgó Cortes del buen aviamiento q̄ el Teniente hizo, y mandó q̄ en apartando allí al puerto, q̄ le diezlen todo lo q̄ huviésser tener, y vestidos, y cavalgaduras, q̄ le embiassem á Mexico: y partió el navío, è fue con buen viaje á la Isleta, cō el qual se holgó el Zuazo, y su gente. Bolvieron á dezir, como quado llegó el navío, se avia muerto en pocos días de no poder comer bocado de las viandas el frayle Fr. Gonçalo, de Muerte Fray Gonçalo.

Hizo Cortes Alcalde mayor al Licenciado Alonso de Zuazo, y en esto paró su viaje. Dexémos de hablar dello, y digo, q̄ esta yor al Licenciado Zuazo, q̄ le diox, es por vna carta q̄ nos escribió á la villa de Guacalco Cortes al Cabildo della, à dōnde declaraya lo por mi aqui dicho, q̄ porq̄ dentro endos meses vino al puerto de aquella villa el mismo barco en q̄ vinieron los marineros á dar aviso del Zuazo, è allí hizo q̄ un barco del descargo de la misma barca, y los marineros nos lo contavon segun de la manera q̄ aqui lo escribió. Dexémos esto, y diré, como Cortes embió Pedro de Alvarado á pacificar las Provincias de Guatemala.

CAPITULO CLXIV.

Como Cortés embió a Pedro de Alvarado á la Provincia de Guatemala para q̄ pab'ase una Villa, y los traxese de paz, y lo q̄ sobre ello se hizo.

PES Como Cortes siempre tuvo los pensamientos muy altos, y deseónear, q̄dó en todo remediar á Alejandro Macedo, pio, y con los muy buenos Capitanes, y estremados soldados que siempre tuvo, despues que se hubo poblado la ḡia Ciudad de Mexico, è Guaxaca, è Zatata, è Colima, è la Vera-Cruz, è Panuco è Guacalco, y tuvo noticia q̄ en la Provincia de Guatemala avia recios pueblos de mucha gente, q̄ que avia minas, accordó de enviar a la conquistar, y poblar á Pedro de Alvarado, è aun el mismo Cortes avia embiado a rogar á aquella Provincia, q̄ que viniesen de paz, q̄ no quisieron venir, q̄ díole al Alvarado para aquel viaje sobre trecientos soldados, y entre ellos ciento veinte capitanes, y ballesteros, y mas le díó ciento y treinta y cinco de a caballo, quattro tiros, y mucha pólvora, y un artillero q̄ se dezla fulano de Vilagre, y sobre docientos Tlalcaltecas, y Cholultecas, y cien Mexicanos que iban sobre talientes. Fray Bartolomé de Olmedo q̄ era amigo grande de Alvarado, le demandó licencia a Cortes para irse con él, q̄ predicar la F. de Iesu Christo a los de Guatemala; mas Cortes que tenía con el f. aylo siempre harta comunicación d. dia q̄ no, y que iría con Alvarado un buen Clerigo q̄ que avia venido de Espana con Garay, è q̄ tuviése voluntad de quedarse para predicar la P. de Nacimiento de Iesu Christo: mas el frayle q̄ tanto le cansó, q̄ se hubo de ir con Alvarado, aun que con poca voluntad de Cortes, que siempre éon el hablava de todos los negocios. Y despues de dadas las instru-

ciones, en que se mandava á Alvarado que con toda diligencia procurase de los arraer de paz sin darles guerra, è que con ciertas lenguas que llevava, les predicase fray Bartolomé de Olmedo de las cosas tocantes á nuestra Santa Fe, è que no les constisfiese sacrificios, ni tocomias, ni robarle vnos á otros, è que las carceles, è reces que hallasse hechas, adonde suelen tener prios Indios a engordar para comer, que las quebradas, y que los lugares de las prisones, y q̄ cō amor, y buena voluntad los a trayan á que den la obediencia a su Magestad, y en todo se les hiziese buenos tratos: entonces fray Bartolomé de Olmedo pidió, q̄ que se fuese con ellos el Clerigo ya por mi etiba memorado, q̄ vino con Garay para que le ayudase, y el Clerigo era bueno, y Cortes se le dió, y dixo que fuese en buen hora. Pues ya despedido el Pedro de Alvarado de Cortes, y de todos los Cavalleros amigos suyos q̄ en Mexico avia, y se despidieron los vnos de los otros; partid de aquella Ciudad en trece dias del mes de Diciembre de mil y quinientos y veinte y tres años, y mancón Cortes, q̄ que fuese por vnos Peñoles q̄ cerca del caminio estaban alzados en la Provincia do Guantánepque, los cuales Peñoles traxó de paz, atravesante el Pefiol de Guelmo, q̄ era entonces de la encomienda de un soldado q̄ se dice Guelamo, y donde allí fue a Tecuantepec, q̄ que puebló grande, y son Zapotecas, y le recibieron muy bien, porque estavan de paz, è ya se avianido de aquel pueblo, como dicho tengo en el capítulo pasado, q̄ de ello habla á Mexico, y dado la ordenanza a su Magestad, è a vera Cortes, y aun le llevaron un presente de oro: y desde Tecuantepec fue a la Provincia de Soconusco, q̄ era en aquel tiempo muy poblada de mas de quinze mil vecinos, y tan bien le recibieron de paz, y le dieron un presente de oro, y le dieron por vasallos de su Magestad: y desde Soconusco llegó cerca de otras poblaciones, q̄ que se dicen Zapotitlan, y en el camino, en vna puente de vrio, q̄ que ay allí un mal paso, halló muchos cincos drones de guerreros q̄ que le estavan aguardando.

Ordenes que le dio que guardasse.

Dos Provincias viven en paz.

Historia verdadera de la Conquista

vallo, é hirieron muchos soldados, y uno murió de las heridas, y eran tantos los Indios que se ayian juntado contra Alvarado, no solamente los de Zapotitlán, sino de otros pueblos comarcanos, que por muchos dellos que herian, no los podian apartar, y por tres veces tuvieron encuentros; y quizo Nuestro Señor Dios, que los venció y le vinieron de paz: y dende Zapotitlán iba camino de un recio pueblo que se dice Quetzaltenango, y antes de llegar á el tuvo otros encuentros con los naturales de aquel pueblo, y con otros sus vecinos, que se dice Utatlan, que era cabecera de ciertos pueblos que estan en su contorno a la redonda del Quetzaltenango, y en ellos le hirieron ciertos soldados, puesta que el Pedro de Alvarado, y su gente mataron e hirieron muchos Indios: y luego estaba una mala subida de un puerto que dura legua y media, y con valles sterios, y escopeteros, y todos sus soldados puestos en gran concierto, lo comenzó a subir; y en la cumbre del puerto hablaron una India gorda, que era hechizera, y un perro de los que ellos erian, que son buenos para comer, que no saben ladear, sacrificados, que es señal de guerra, y mas adelante hallo tanta multitud de guerreros que le estuvan esperando, y le comerían a cercar; y como eran los paslos males, y en sierra muy agra, los de a caballo no podian correr, ni rebolver, ni apreciarse dellos, mas los valles sterios, y escopeteros, y soldados de espada, y rodelas tuvieron recisamente con ellos pie con pie, y fueron peleando las cuestas, y puerto abajo, hasta llegar a unas barrancas donde tuvo otra muy reñida escaramuza con otros muchos esquadrones de guerreros, que allí en aquellas barrancas esperavan, y era con un ardid que entre ellos tenian acordado, y fue de esta manera, que como se fuese el Pedro de Alvarado peleando, habian que se ivan retrayendo, y como les fuese segurido hasta darse de le estavan esperando sobre seis mil Indios guerreros, y estos eran de los de Utatlan, y de otros pueblos sus sujetos, que allí los peruvian matai; y Pedro de Alvarado, y todos sus soldados pelearon con ellos con grande animo, y los Indios le hirieron tres soldados.

y dos caballos, mas toda via les venció y pudo en huida: y no fueron muy lejos, que luego se tornaren a juntar, y rehacer con otros esquadrones, y tornaron a pelear como valientes guerreros, creyendo desbaratar al Pedro de Alvarado, y a su gente, e fueron a una fuente, donde le aguardaron de arte, que se venian ya pie con pie con los de Pedro de Alvarado, y muchos Indios hubo dellos, que aguardaron dos, tres juntos a un caballo, y se ponian a fuerzas para derrotalle, e otros los tomavan de las colas, y aqui se vio el Pedro de Alvarado en gran aprieto, porque como eran muchos los contrarios, no podian sustentar a tantas partes de los esquadrones que les davan guerra a él, y todos los suyos: y como hirieron gran coraje con el animo que les dava Fray Bartolomé de Olmedo, diciendoles que peleassen con intencion de servir a Dios, y estender su Santa Fé, que él les ayudaria, y que avian de vencer o morir sobre ello, e con todo temian no los desbaratasen, porque se vieran en gran aprieto, y danles una mano co las escopetas, y valles sterios, y abuenas cuchilladas les hizieren que se apartasen algo. Pues los de a caballo no clavá de espacio, sino alar cezar, y atropellar, y pasiar adelante, hasta q los huyeron desbaratado, q no se juntaro en que lles tres dias, e como vio q ya no tenia contrarios co quien pelear, le situvo en el campo sin ir a poblado, rancheando, y buscando de comer, y luego se fue con todo su exercito al pueblo d. Quetzaltenango, allí lupo q en las batallas perdidas ayia muerto dos Capitanes señores de Utatlan: y estando reposando, y curando los heridos, tuvo aviso, q venia otra vez contra él todo el poder de aquellos pueblos comarcanos, y se ayian juntas nras de dos Xiquipiles, que son diez y seis mil Indios, que cada Xiquipil en ocho mil guerreros, e que venian co determinacion de morir todos, o vencer; y como el Pedro de Alvarado lo supo, se salio con su exercito en un llano, y como venian tan determinados los contrarios, comenzaron a cercar el exercito de Pedro de Alvarado, y tirar vara, flecha, y piedra, y con lances; y como era muy llano, y pedian muy bien comer a todas partes los caballos, dán en los esquadrones

Terribles rencuentros.

Batalla muy reñida.

Alfin le huyen los Indios.

Aqui se juntaron los Xiquipiles.

deones contrarios, de tal manera, que de presto les hizo volver las espaldas: aqui le hirieron muchos soldados, e un caballo, y segun parecio, murieron ciertos Indios principales, así de aquel pueblo, como de toda aquella tierra, por manera que desde aquella victoria ya temian aquellos pueblos mucho á Alvarado: y concertaron toda aquella comarca, de le embiar a demandar pazes, e le traxeron un presente de oro de poca valia, porque acegaban las pazes, e fue con acuerdo de todos los Caciques de aquella Provincia, porque otra vez se tornaron a juntar muchos mas guerreros que de antes, y les mandaron a sus guerreros, que secretamente estuviesen entre las barrancas de aquel pueblo de Utatlan, y que si se les mandava a demandar pazes, era, que como el Pedro de Alvarado, y su exercito estava en Quetzaltenango haciendo entradas, y corredurias, e siempre traian presa de Indios, e Indias, y por llevale a otro pueblo muy fuerte, y cercado de barrancas, que se dice Utatlan, para que quando le tuvieran dentro, y en parte que ellos creian aprovecharse de, y de sus soldados, dar en ellos co los guerreros que ya estavan aparejados, y escondidos para ello. Bolvamos a decir, como fueron con el presente delante de Pedro de Alvarado muchos Principales: y despues de hecha su cortesia a la yautia, le demandaron perdón por las guerras passadas, ofreciéndole por vasalllos de su Magestad, y le ruegan, que porque su pueblo es grande, está en parte mas pacible, donde le puedan servir, e junto á otras poblaciones, que se vaya con ellos a él. Y el Pedro de Alvarado los recibió co mucho amor, y no entendiendo las cautelas que traian: y despues de les aver respondido, el mal q avia hecho en salid de guerra, acordó sus pazes: e otro dia por la mañana fue co su exercito co ellos a Utatla, q ansie se dice el pueblo, e desque hubo entrado dentro, e vieron una casa tan fuerte, porque tenia dos puertas, y la una de las tenia veinte, y cinco escalones antes de entrar en el pueblo, y la otra puerta con una calzada que era muy mala, y deshecha por todas partes, y las casas mui juntas, y las calles muy angostas, y en todo el pueblo no

avia mugeres, ni gente mentida, cerca

do de barrancas, e de comer no les pro

veian sino mal, y tarde, y los Caciques

muy demudados en los parlamentos:

avitaron al Pedro de Alvarado vnos

Indios de Quetzaltenango, que aque

Avisa a Pe-
lla noche los querian matar a todos en
aquellos pueblos, si allí se quedayan,

rado.

que tenian pueblos entre las barrancas

muchos esquadrones de guerreros, pa-

ra en viendo arder las casas, juntar-

se con los de Utatlan, y dar en noso-

otros los vnos por una parte, e los o-

etros por otra, e con el fuego, e humo

no se podrian valer, e que entonces los

quemarian vivos: y como el Pedro de

Alvarado entendio el gran peligro en

que estavan, de presto mando a sus Ca-

pitanes, e a todo su exercito, q sin mas

tardar se fiesesen al campo, y les dixo

el peligro que tenian, y como lo enten-

Salese al cam-

dieron, no tardaron de le ir a lo llano po-

cerca de vnas barrancas, porque en

quel tiepo notuyeron mas lugar desalit

a tierra llana de en medio de tā recios

paslos: e a todo esto el Pedro de Alva-

rado mostrava buena voluntad a los

Caciques, y Principales de aquel pue-

blo, y de otros comarcanos; y les dixo,

que por que los caballos eran acostum-

brados de andar paciendo en el campo

un rato del de dia, que por esta causa

se salio del pueblo, porque estavan mul-

juntas las casas, y calles, y los Caci-

ques estavan muy tristes porque ansi

los vieron salir: e ya el Pedro de Alva-

rado no pudo mas dilsimular la traicio-

que tenian virrida, y sobre ello, y sobre

los esquadrones que tenia juntos en

las barrancas, mandó prender al Caci-

que de aquel pueblo, y por justicia le

mandó quemar: Fray Bartolome de

Olmedo pidio Alvarado, que queria

ver si podria enseñarsle, y predicarle la

Fé de Christo para le bautizar; y el

Fraile pidio un dia determinado, y no lo

hizo en dos, pero alfin quiso IesuChris-

Ahorca al Ca-

cique de aquel

bautizo el frayle, y pidio a Alvarado, pue-

blo.

que no le quemasslen, sino que le dor-

caslen, y el Alvarado se lo concedid, y

Vencelos en el

dijo el señorío a su hijo, y luego se la-

lio a tierra llana fuera de las baran-

cas, y tuvo guerra con los esquadro-

nes que tenian aparejados para el efe-

to que he dicho: y despues que huvie-

ron provado sus fuerzas, y mala volun-

tad

Historia verdadera de la Conquista

ad con los nuestros, fueron desbaratados. Y dexemos de hablar de aqu esto, y digamos como en aquella sazon en un gran pueblo que se dice Guatimala, se supo las batallas que Pedro de Alvarado avia avido despues que entro en la Provincia, y en todas avia sido vencedor, y que al presente estava en tierra de Utatlan, y que desde alli hacia entradas, y dava guerras a muchos pueblos, y segun parecio, los de Utatlan, y sus sujetos eran enemigos de los de Guatimala, e acordaron los de Guatimala de enviar mensajeros con presentes de oro a Pedro de Alvarado, y darle por vasallos de su Magestad, y enviaron a decir, que si avian menester algun servicio de sus personas para aquellas guerras, que ellos vendrian: y el Pedro de Alvarado los recibio de buena voluntad, y les envio a dar muchas gracias por ello; y para ver si era como se lo decian; y como no sabia la tierra, para que le encaminassen, les envio a demandar dos mil guerreros, y esto por causa de muchas barrancas, y pasos malos que estavan cortados, porque no pudiesen passar los nuestros, para que si fuesen menester los adobasen, y llevar el fardaje: y los de Guatimala les enviaron luego con sus Capitanes: y Pedro de Alvarado estuvo en la Provincia de Utatlan siete u ocho dias haciendo entradas, y eran de los pueblos rebelados que avian dado la obediencia a su Magestad, y despues de dada, se tornavan a alzar, y herraron muchos esclavos, e Indias, y pagaron el Real Quinto, y los demas repartieron entre los soldados, y luego se fué a la ciudad de Guatimala, y fue bien recibido, y hospedado: y de que fuero ali llegados, le contava Alvarado a Fray Bartolome de Olmedo, y a los Capitanes suyos, que nunca tan apretado se avia visto, como en batallar con los de Utatlan, e que eran corsugudos, e buenos guerretos, y que se avia hecho buena hacienda, mas Fray Bartolome de Olmedo le replico, que Dios lo avia hecho, e que para que tuviessese por bien, e le plaguesse de les ayudar en adelante, que no setia malo darle gracias, y hacer fiesta a Dios, y a su Madre e que la gente oyesse Misa, y que el predicasse a los Indios: dixo Alvarado,

Entra de paz en Guatemala

y todos los Capitanes ; Esta es la ver-
dad Padre, hágale vna fiesta a la Vir-
gen, è se aparejó vn Altar , è confessá-
ron en dia, y medio todos, é los comul-
gó Fray Bartolome de Olmedo, e des-
pues de la Misa predicó, é avia allí mu-
chos Indios, è les declaró muchas co-
sas de nuestra Santa Fe , porque dixo
muy buenas Teologias , que el Frayle
dizén que la sabia : y le plugo a Dios
é mas de treinta Indios quisiesen ser
bautizados, è los bautizó de allí a dos
dias el Frayle, e estavan otros deseando
bautizarte, por ver como hablava, é co-
municavá mas los nuestros có los bauti-
zados que no con ellos, è todos gene-
ralmente estavan con alegría con Al-
varado: y los Caciques de aquella Ci-
udad, le dixerón , que muy cerca de allí
avia vnos pueblos junto a vna lagu-
ne, è que tenian un peñol muy fuerte,
è que eran sus enemigos è que les da-
van guerra, y que bien fabian los de a-
quel pueblo que no estava lejos, è co-
mo estaba allí el Pedro de Alvarado;
y é no venian a dar la obediencia como
los demás pueblos, y que eran muy ma-
los, y de malas condiciones , el qual
pueblo le dice atiran : y el Pedro de
Alvarado les embió a rogar que vió Embia a otros
niessen de paz , y que serian del muy pueblos de paz
bien tratados , y otras blandas pa- y no la quieren
bras: y la respuesta que embiaron fue,
que maltrataron los los mensajeros, y
viendo que no aprovechaban , tornó a
en biar otros En baxadores para les
traer de paz, porque tres veces les em-
bió a traer de paz, y todas tres les mal-
trataron de palabra, y fue Pedro de Al-
varado en persona a ellos , y llevó se-
bre ciento y quarenta soldados, y en-
tre ellos veinte vallesteros, y escopete-
ros, y quarenta de acavallo, y condos
mil Guatimaltecas : è quando llegó
junto al pueblo , les tornó a requerir
con la paz, y no le respondieron sino
con arcos, y flechas , que comenzaron
á flechar : y quando aquello vió , que
no llegó muy lejos de allí , y estaba
dentro del agua , salenle al encuen-
tro dos buenos esquadrones de In-
dios guereros con grandes lanzaas , y
buenos arcos, y flechas, y con otras mu-
chos armas, y coleletes, y tañiendo sus
atabales, y con sus penachos, y divisas,
y peleó có ellos buen rato, è hubo mu-
chos heridos de los soldados , mas no

de la Nueva-España.

tardaron mucho en el campo los contrarios, que luego fueron huiendo a acogerse al Peñol; y el Pedro de Alvarado con sus soldados tras ellos, y de presteles ganó el Peñol, y hubo muchos muertos, y heridos é mas huiviera, sino se echaran todos al agua, y se pasearon a una Isleta, y entonces se saquearon las casas que estavan pobladas junto á la laguna, y se salieron á un llano, adonde avia muchos maizales, y durmió allí aquella noche. Otro dia demáñana fueron al pueblo de Atitlán, que ya he dicho que así se dice, y estava despoblado; y entonces mandó, que cortiesen la tierra, é las guertas de cacahuatales que tenian muchos, é traixeran presos dos Principales de aquel pueblo; y el Pedro de Alvarado les envió luego a aquellos Principales, con los que estavan presos del dia antes, a rogar á los demás Caciques, vengan de paz, y que les dará todos los prisioneros, y que serán del muy bien mirados, y honrados, y que si no vienen, que les dará guerra como á los de Quetzaltenango, y que si no vienen, que se les de

Vienen de cacaguatales, y hará todo el daño que
paz, a Guadalupe pudiere; enfin de mas razones con es-
timala que estas palabras, y amenazas, luego vinie-
llas Provincias. ron de paz y traxeron un presente de
cias. oro, y te dieron por vasallos de su Ma-

grestad, y luego el Pedro de Alvarado, y su exercito se bolvió á Guatimala : è se ocupáva el Fray Bartolome de Olmedo en predicarles la Santa Fé á los Indios, è dezia Misa en vn Altar que hizieron, en que pusieron vna Cruz, que la adoravan y alos Indios, como mirabanq; nosotros la adoravamos ; è tambien puso el Fraile vna imagen de la Virgen que avia traído Catay , è se la dió quando muriera, era pequeña, mas muy hermosa, y los Indios se enamoraron della, y el Fray le les dezia quienera, y ellos la adoravan, è estando algunos dias sin hacer cosa mas de lo pór mi memorado, vinieron de paz todos los pueblos de la comarca , y otros side de la costa del Sur , que se llaman los Pípiles ; y muchos de aquellos pueblos que vinieron de paz se quexaron, que en el camino por donde venian, estaya vna poblacion, que se dice Izcuinteré que, y que eran malos, y que no les deixaban passar por su tierra, y les iban á saquear sus pueblos, y dieron otras mu-

y cortados en paños largos, y de tierras , para que no pudiessemos passar con las grandes barrancas, y aun entre vr. pueblo que se dice Juanzaga pa, y Petapa, en vrias quebradas hondas estuvimos allí detenidos queriendo con los neutrales de aquella tierra dos dias , que no podiamos passar vn mal passo , y entonces me birieron de vn flechazo , mas fue poca cosa , y pasamos con harto trabajo , porque estavan en el passo muchos guerreros Guatimaltecas, y de otros pueblos, y por ende ay mucho que dezir, y por fuerça tengo de traer á la memoria algunas cosas en su tiempo , y lugar , y esto fue en el tiempo que hivo fama que Cortes éra muerto , y todos los que con el fuimos a las Higueras, lo dexard por agota, y digamos de la Armada que Cortes embid á las Higueras , y Honduras. Tambien digo, que esta Provincia de Guatimala no eran guerreros los Indios , porque no esperavan sino en barrancas, y con sus flechas no hazian